

**LA SALUD DE LA MATERIA
ÚLTIMAS PUBLICACIONES EN HISTORIA DE LA MEDICINA
DEL PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO**

ÉRICA COUTO
Roma

M.J. Geller, *Renal and Rectal Disease Texts*. Die babylonisch-assyrische Medizin in Texten und Untersuchungen 7. Walter de Gruyter, Berlin, 2005 (284 pp., 37 pl.). ISBN: 978-3-11-017964-4. €118.

J.A. Scurlock, *Magico-Medical Means of Treating Ghost-Induced Illnesses in Ancient Medicine*. Studies in Ancient Magic and Divination 3. Brill–Styx, Leiden, 2006 (788 pp.). ISBN: 90-04-12397-0. €207.

L. Battini, P. Villard, P. (eds.), *Médecine et médecins au Proche-Orient ancien. Actes du Colloque International organisé à Lyon les 8 et 9 novembre 2002, Maison de l’Orient et de la Méditerranée*. BAR International Series 1528. Oxford, 2006 (178 pp.). ISBN: 1-84171-750-9. £43.

La salud de los estudios sobre la medicina, la patología y las prácticas terapéuticas en el Próximo Oriente antiguo parece ser excelente. Se suceden monografías, artículos y congresos en los que se exponen, analizan y discuten multitud de cuestiones ligadas a la historia de las “medicinas cuneiformes”, y que prueban, en su variedad temática, el amplio abanico de posibilidades que ofrece un campo de investigación del género.

Tres volúmenes de reciente publicación corroboran esta aparente situación de bonanza: las ediciones de textos de M. Geller, *Renal and Rectal Disease Texts*, y J.A. Scurlock, *Magico-Medical Means of Treating Ghost-Induced Illnesses in Ancient Medicine*; y las actas del

congreso *Médecine et médecins au Proche-Orient ancien* editadas por L. Battini y P. Villard.

Tres volúmenes que manifiestan las distintas líneas de investigación y focos de interés de asiriólogos, arqueólogos e historiadores, pero que también demuestran las flaquezas de una disciplina todavía en fase de evolución.

Renal and Rectal Disease Texts

En este volumen, el número 7 de la serie BAM, M. Geller ha realizado la edición de los textos relativos a enfermedades renales y rectales, que ya fueran publicados en edición manuscrita en los precedentes volúmenes de la serie por F. Köcher. Como en el caso de la monografía publicada por Scurlock, merece destacarse el tratamiento de textos seleccionados en base a su contenido común: las prescripciones terapéuticas para tratar enfermedades renales y rectales se analizan en un mismo volumen tanto por la relación física de las regiones anatómicas afectadas –hipogastrio–, como por la asociación explícita de prescripciones para unas y otras establecida en el catálogo de Assur de incipits y rúbricas de textos sobre enfermedades renales y rectales (p. vii).

El volumen se organiza a partir de un capítulo introductorio “Introductory remarks on kidney and rectal disease” (pp. 1-8), al que sigue “Manuscripts”, en el que se listan los textos publicados, junto a un comentario sobre las características de las respectivas tablillas y sus contenidos (pp. 9-21); el catálogo de las tablillas (pp. 23-26), y la bibliografía de las fuentes (27-30). La edición de los textos se presenta en dos partes: “Kidney disease texts” (textos 1-19, pp. 31-126) y “Anus disease texts” (textos 20-47 p. 137-245). Se incluye un capítulo de “Miscellaneous texts” (textos 49-57, más el catálogo de Assur de *incipits* médicos, pp.247-269), junto a los índices (pp. 271-284), y una sección final con las copias autógrafas de los textos tratados.

Son muchos los puntos de interés de los textos incluidos en este volumen. Aspectos como la serialización de prescripciones siguiendo el orden *a capite ad calcem* (p. 12); la observación de los síntomas, entre los que se incluye la coloración de la orina (texto nº 5, pp. 70-71, líneas 1-8; nº 9, pp. 94-97, Ms. A col. ii 20’-30’); el uso de vocabulario especializado en la descripción de la enfermedad; y el grado de

conocimiento de la anatomía interna, son algunos de estos puntos de interés. Resulta interesante, asimismo, la inclusión en algunas recetas de la expresión *latkūtu*, “probado/a” (texto n° 7, pp. 80-81, línea 8; n° 21, pp. 128-129, líneas 4, 7, 9; n° 21, pp. 132-133, línea 26 pp. 132-133) indicativo, quizás, de que bien la prescripción, bien los productos para su elaboración se han testado; así como la mención de intervenciones quirúrgicas superficiales, como en el texto n° 38, pp. 224-5, línea 8’, donde se describe el uso de un instrumento cortante para eliminar un tipo de lesión cutánea en la zona anal.

Especial mención merece la *materia medica* usada y los métodos de procesamiento empleados para preparar los medicinales adecuados a la paliación del mal. Geller no comenta el vocabulario relativo a las plantas y piedras, a sus posibles propiedades, reales o atribuidas, ni sugiere identificaciones. Es cierto que el autor busca realizar una edición de textos homogénea y no un estudio específico de la *materia medica* empleada en el tratamiento de enfermedades renales y rectales. Por otra parte, la ausencia de una obra actualizada y completa sobre botánica en los textos cuneiformes –por desgracia, la obra de Thompson (1949) *Dictionary of Assyrian Botany* no ha sido revisada desde su publicación– contribuye a que este tipo de temáticas no sean tratadas de manera amplia y exhaustiva en las ediciones de textos médicos; véase, si no, el volumen de J.A. Scurlock aquí recensionado. Por todo ello, se evidencia la necesidad de retomar líneas de investigación que fomenten el estudio de la terapéutica y de los medicinales, y que permitan analizar los textos cuneiformes en toda su complejidad.

Magico-Medical Means of Treating Ghost-Induced Illnesses in Ancient Medicine

Volumen largamente anunciado en la serie Ancient Magic and Divination de la editorial Brill-Styx, ha visto la luz, finalmente, el pasado 2006. Se trata de la tesis doctoral de J.A. Scurlock presentada en la University of Chicago en 1988, en la que se han incluido algunas variaciones respecto al texto original. Los textos 83-88, que la autora describe como “ghost assistance/substitute prescriptions”, se han excluido por no ser ritos de curación; por el contrario, se han añadido nuevos textos médicos y prescripciones, algunas editadas por Schwemer

en THeth 23 (p. ix), otras procedentes de la colección de Sippar, incluyendo colaciones.

La obra se divide en dos grandes partes. La primera de ellas pretende ser una introducción a los textos destinados al tratamiento de la “mano del fantasma”.

La segunda parte del volumen presenta la edición de 352 textos neosirios, ordenados según el procedimiento terapéutico usado en el tratamiento de estas enfermedades producidas por la acción demoníaca. El capítulo 1 (pp. 1-3) sirve de introducción a esta primera parte, y en él la autora traza los objetivos de la misma, centrándose en el análisis de: las enfermedades y signos clínicos atribuidos a los fantasmas; el tiempo y el lugar en el que se realizaban los rituales de curación, y los personajes que tomaban parte en los mismos; la relación entre recitación y actuación ritual; el uso de medicamentos en la terapéutica.

El capítulo 2, “Symptoms of ghostly affliction” (pp. 5-20) recoge los diagnósticos más frecuentes, que incluyen dolores de cabeza y cuello, zumbidos en las orejas, afecciones intestinales, atontamiento, mareo, dificultades en la respiración, fiebre, disturbios neurológicos, comportamiento extraño, consunción de masa muscular, etc. El capítulo 3, “Time and place of performance of ritual cures” (pp. 21-22), alude a la variabilidad de los tiempos de aplicación del procedimiento terapéutico, que puede llevar desde unos minutos a varios días, dependiendo de si se trata de un remedio farmacológico o de un ritual, y de la complejidad que requiera su realización. También analiza el lugar en el que se desarrolla el proceso curativo, no siempre especificado en los textos. El capítulo 4, “Legomena” (pp. 23-41) analiza las formas de conjuración usadas en los tratamientos, así como su relación con la parte de *agenda*, las acciones integradas en el ritual. El capítulo 5, “Dromena” (pp. 43-65), analiza los roles del paciente y del especialista en los distintos procedimientos empleados como tratamiento (rituales *namburbû*, libaciones y ofrendas, uso de figurillas, entierros rituales; amuletos, fumigaciones, vendajes, pomadas, pociones, baños). En el capítulo 6, “Medicaments: preliminary remarks” (pp. 67-71), Scurlock expone algunos datos sobre el uso de *materia medica*, principalmente vegetal, en las prescripciones médicas para tratar la “mano del fantasma”. En el último capítulo de esta primera parte, “Conclusion” (pp. 73-83), la autora hace algunas consideraciones alrededor de la magia y la medicina, incluyendo una reflexión sobre la

concepción de la etiología de la enfermedad en Mesopotamia, en la que critica la idea de la enfermedad como resultado del castigo divino, y donde apunta la existencia de causalidades naturales en las teorías médicas mesopotámicas. Conviene resaltar la afirmación que la autora hace al final del capítulo, remarcando la necesidad de una revalorización de los procedimientos terapéuticos en Mesopotamia, a través de la eliminación de conceptos como irracionalismo, primitivismo, y charlatanería en el análisis de las prácticas terapéuticas mesopotámicas, y promoviendo la validez *per se* de la medicina popular.

En esta primera parte introductoria, J.A. Scurlock procede a una exposición descriptiva más que interpretativa de los contenidos de los textos editados. A menudo proporciona datos estadísticos sobre el número de textos en los que se registra una determinada práctica o elemento característico, pero al exponer dichos datos a modo de discurso, integrados en el curso de la redacción, en lugar de usar tablas y gráficos, el lector pierde la perspectiva sobre el grado de representatividad de dichas características en el conjunto de los textos tratados.

En la segunda parte del volumen, tras un primer capítulo que recoge el orden de presentación de los textos por afinidad temática (pp. 161-175), se presenta la edición, con transliteración, traducción y comentario, de los más de 350 ejemplos textuales en los que se basa la obra (pp. 161-677). El principal problema de esta sección afecta a la coherencia interna en la edición de los textos: en la transliteración se numeran las líneas según su posición en el texto cuneiforme original, mientras que en la traducción, las líneas se numeran, invariablemente, a partir de 1, sin tener en cuenta dicha numeración original. Esto crea cierta confusión en el lector, que encuentra dificultades a la hora de identificar aspectos concretos de la transliteración en la traducción, y viceversa.

A la edición de textos sigue un capítulo sobre la disposición de los textos tratados en las tablillas originales (pp. 679-749), y una última sección sobre la concordancia entre los textos tal y como fueron recogidos y tratados en la tesis doctoral de la autora, y el nuevo orden dado en el volumen (pp. 751-752). La obra se cierra con la bibliografía (pp. 753-761) y los consabidos índices (pp. 763-788).

Médecine et médecins au Proche-Orient ancien

Volumen conjunto en el que se han publicado las actas del coloquio de homónimo título, ejemplifica la diversidad de las líneas de investigación desarrolladas en el campo de la medicina del Próximo Oriente antiguo: estudios iconográficos, textuales, arqueológicos, y paleopatológicos se dan cita a lo largo de sus páginas. Es una lástima, sin embargo, que no se hayan publicado la totalidad de las ponencias presentadas, cuya inclusión habría enriquecido el conjunto del volumen. Faltan los artículos de I.L. Finkel, “Larsa-Period medicine at Ur”; J. Ritter, “Deux vues obliques sur les textes médicaux paléo-babyloniens”; N.P. Heessel, “The Name of the Disease. Towards an Understanding of Babylonian Classification of Diseases”; A. Canci “Life and Death in Ancient Qatna (Central Syria): Results of the First Paleopathological Study”.

En cuanto a los artículos incluidos, el volumen se abre con L. Battini, “Les images de la naissance en Mésopotamie” (pp. 1-32). La autora analiza diversas piezas arqueológicas figuradas a la búsqueda de las imágenes que representan las tres etapas del nacimiento:

- el período previo, en base al motivo de parejas realizando el acto sexual;

- las posibles imágenes del embarazo, a partir de las representaciones de figuras femeninas caracterizadas por formas generosas, habitualmente desnudas y con los órganos reproductivos acentuados por la posición de las manos. Estas figuras auspiciarían fertilidad y, según Battini, se inscribirían en la cultura agrícola mesopotámica, en la que los ciclos de renovación de la vida vegetal, animal y humana son esenciales;

- imágenes del nacimiento, en base a la representación, por un lado, de mujeres solas, generalmente acucilladas y con las piernas abiertas, cuya desnudez se focaliza en el sexo, los pechos y el vientre; y, por otro, de personajes femeninos tendidos sobre un lecho o cama, que aparecen siendo asistidos por mujeres.

El texto se acompaña con un buen número de material gráfico, tanto imágenes de figurillas como de improntas de cilindro-sellos.

Sigue el artículo de R. D. Biggs “The human body and sexuality in the Babylonian medical texts” (pp. 39-52), título un tanto ambiguo considerando que el análisis de las relaciones entre cuerpo humano y sexualidad ocupa una pequeña parte del artículo. El autor expone

diversas observaciones introductorias sobre las fuentes de naturaleza médica (textos terapéuticos, diagnósticos); consideraciones sobre la menstruación y la impureza; las debatidas esferas de acción de *āšipu* y *asû*, traducidos tradicionalmente como “exorcista” y “médico”; los encantamientos *ša.zi.ga*, sobre los que el autor publicó un volumen ya clásico en la década de los 60; algunas notas sobre la mente y el cuerpo; y algunos apuntes finales sobre las partes y productos del cuerpo humano usados como medicación.

El artículo se configura como una serie de notas, comentarios y observaciones en la que, por momentos, falta un planteamiento y un discurso unificado pero que, al tiempo, revela los numerosos debates abiertos en torno a la disciplina.

La colaboración de A. Canci y D. Morandi-Bonacossi se titula “Skeletal marks of task activities in Iron Age human remains from Tell Mishrife (central Syria)” (pp. 53-63). En base al análisis de 6 esqueletos bien conservados procedentes del sitio de Qatna, los autores han observado los siguientes rasgos patológicos:

- anomalías anatómicas hereditarias, probablemente producidas por endogamia;
- problemas dentales que evidencian estados carenciales durante la infancia;
- lesiones óseas como consecuencia de cargas excesivas y movimientos forzados.

J. M. Durand, en su “Remarques sur le vocabulaire de quelques parties du corps” (pp. 65-72), presenta el análisis de dos términos discutidos y problemáticos de naturaleza anatómica: *suhatum* y *pahallum*.

Suhatum ha sido identificado con el “pubis”, el “labio superior” y el “doble mentón”, según los diversos autores que han tratado el vocablo. Las características que definen a *suhatum*, y que derivan de sus usos contextuales, son: realidad “peluda”, susceptible de ser afeitada, y que puede tener un olor fuerte. En base a esto, y considerando la glosa que describe *suhatum* como “la cruz de los brazos” (*bur-ti a-hi*), es muy probable que el término designe la axila.

En cuanto a *lipištum*, el autor expone, igualmente, la bibliografía asiriológica que ha tratado el término y analiza las diferentes interpretaciones: “escroto”, en base a la raíz LBŠ (observado ya por von

Soden); “vestido/revestimiento (del testículo)” (= escroto); y, por extensión, “lo que contiene el escroto” (= esperma); la propuesta de Landsberger “médula espinal”, poniendo en relación la médula y el esperma en base a las teorías médicas hipocráticas; hasta la teoría de Richter, que propone la traducción “masa gelatinosa”, basándose exclusivamente en textos adivinatorios del primer milenio.

Estudiando los ejemplos que de *lipištu* se encuentran en el corpus de Mari, Durand observa que, aparentemente, el término parece referirse a la raíz, al corazón de algo, a lo esencial, la semilla, la médula, el meollo, el elemento representativo, la naturaleza. Es más, en Mari, *lipištu* se alterna en uso con *dāmu*, “sangre”, usándose incluso como referencia a la raza pura, a partir de su relación con *libiš* (“interior, entraña”) en la expresión *libiš---tuk*.

Por otra parte, en la nota 19, p. 70, el autor relaciona el término con *lipiššatum* “vulva”, que designaría el sexo femenino durante la menstruación. LPS podría designar, anatómicamente, la “sangre impura”, y se usaría en la descripción de las partes ominosas del hígado para indicar “sangre, sanguinolento”.

Ante todas estas evidencias dispares, si bien relacionadas entre sí, el autor concluye que *lipištum* se trata de un término de época antigua que sobrevive en las tradiciones posteriores, con acepciones diferentes adaptadas a distintas concepciones de la sangre entre el 1800 a.e.c. y el primer milenio.

F. Joannès, en “Traitement des malades et *bīt hilši* en Babylonie recente” (pp. 73-90) aborda la realidad cotidiana de la enfermedad y de la terapéutica a partir de textos neobabilónicos. Hace referencia a casos individuales de personas postradas por la enfermedad que, incapaces de realizar su trabajo, o necesitadas de atención por la gravedad de su mal, reciben asignaciones especiales.

Más interesante si cabe resulta su estudio sobre la existencia de lugares especiales de cura, y de producción y gestión de medicinales. A partir de las citas al *bīt hilši* de Uruk, Sippar y otras ciudades babilónicas, Joannès observa que se trata de una entidad cultural independiente con función religiosa, donde se preparaban ofrendas, aceites y aromas para el culto, pero en el que también se elaboraban prescripciones farmacéuticas para tratar a los enfermos.

La conclusión final resulta altamente interesante: los grandes santuarios neobabilónicos habrían dispuesto de parques o jardines para el cultivo de plantas aromáticas, gestionados por un sector del templo que se habría encargado de la preparación de aromáticos tanto para el culto como para los tratamientos médicos.

En el artículo “From Bone Changes to DNA: the Hereditary Anaemias in Ancient Populations of the Near East” (pp. 91-101) el equipo formado por F. Le Mort, C. Chataigner, A.N. Basak, H. Özbal, M. Özbek, Y.S. Erdal, L. Zahed, P. Perrin, y G.O. Tadmouri, proporcionan un estudio paleopatológico de restos óseos para determinar la presencia de talasemia en el Mediterráneo oriental, revisando las hipótesis de J.L. Angel expuestas en “Osteoporosis: Thalassaemia”, *American Journal of Physical Anthropology* 22 (1964), pp. 369-374; y “Porotic Hyperostosis, Anaemias, Malarías and the Marshes in Prehistoric Eastern Mediterranean”, *Science* 153 (1966), pp. 760-762. Pero considerando que los resultados de la investigación dependen de los datos obtenidos a partir del análisis de las muestras, los autores sólo pueden calificar de “probable” la presencia de la talasemia-β en el Próximo Oriente.

En cuanto a la contribución de M. Stol “The Digestion of Food According to Babylonian Sources” (pp. 103-119), afronta, desde mi punto de vista, uno de los temas más interesantes y complejos de la medicina mesopotámica: la terminología usada para designar los órganos internos, y las teorías fisiológicas sobre el funcionamiento de los mismos.

Stol analiza, a partir de referencias textuales médicas y mágicas, los diversos aspectos vinculados a la digestión y a los órganos que intervienen: la relación entre los pulmones y la digestión; la terminología usada para designar el estómago, incluyendo los vocablos que aluden a los estómagos de los rumiantes; así como el estudio de otros términos de anatomía interna, como el hígado (*gabīdu*), o el bazo (*tulīmu*), incluyendo aquellos poco claros, como *tùn/tākaltu* (“bolsa”, “hígado”), o *tùn-ša*, (“saco del vientre”).

Resulta interesante el comentario que al autor hace sobre la digestión: en algunos encantamientos cuneiformes, el interior del cuerpo se describe como una cesta (*pišannu*), o como una “cuba (para la realización de mezclas)” (*namzītu*), aludiendo así tanto a su carácter

“contenedor”, como a los procesos digestivos que en él se desarrollan, equivalentes a los procesos de mezcla y fermentación.

P.L. Thillaud, por su parte, en “*Première approche d’une paléopathologie du Proche Orient ancien*” (pp. 121-137) propone una introducción a la paleopatología, distinguiendo las cuatro ramas de la disciplina: la paleopatología orgánica, la osteoarqueología, la paleogenética y la iconodiagnos.

A partir de esta exposición general, procede a dar cuenta de las posibilidades que ofrecen las investigaciones osteoarqueológicas en el Próximo Oriente en un sentido amplio, cubriendo del Paleolítico al período bizantino. Analiza algunos aspectos relativos a los distintos tipos de afecciones (traumáticas, degenerativas, infecciosas, carenciales, congénitas, neoplásicas, tóxicas) que la paleopatología permite determinar.

Por otra parte, Thillaud tiene muy en cuenta las dificultades implícitas en este tipo de estudios paleopatológicos, considerando problemas como el grado de conservación de los huesos, o los problemas políticos que limitan y dificultan el curso de la investigación.

P. Villard, como en el caso de Joannès, aborda en su “*Les guerisseurs a la cout neo-assyrienne*” (pp. 139-160) algunos aspectos sobre la práctica cotidiana de la medicina en el ámbito del palacio y de la corte. A partir de la correspondencia asiria, muestra ejemplos tomados de la vida real, evidenciando las diversas fases del proceso terapéutico: el examen del paciente; la descripción de los síntomas; en algunos casos, la determinación de las causas de la enfermedad usando la extispicia; las prescripciones médicas, que incluyen consejos en relación al estilo de vida, al ejercicio, a la dieta; remedios medicinales; el seguimiento del estado del enfermo por parte de los especialistas.

Incluye, además, una serie de tablas en las que distribuye y sistematiza la información disponible en la correspondencia real, mostrando el nombre de los pacientes tratados, sus patologías, los pronósticos de las mismas, y los tratamientos.

Estos tres volúmenes alimentan reflexiones de todo tipo alrededor de la historia de la medicina en el Próximo Oriente. Sin embargo, se echan en falta estudios que combinen arqueología, paleopatología, análisis textuales, que jueguen con todas las variables de las que disponemos con

el fin de llegar a un conocimiento más profundo cotejando los distintos tipos de fuentes. Carecemos todavía de un marco metodológico claro en este campo específico, muchos textos e imágenes permanecen inéditos o deben ser recuperados en viejas publicaciones, las fuentes suelen ser parcas o ambiguas las más de las veces. Y, obviamente, todos estos obstáculos no facilitan el trabajo. Por ello, siempre resulta satisfactorio comprobar que, a pesar de estas y otras dificultades, se continúa estudiando y publicando sobre la medicina en el Próximo Oriente antiguo.